



Segovia > Yanguas de Eresma
Recorridos de verano



Iniciamos los recorridos de verano por la vía verde al poco de arrancar la estación. La primavera de 2013 ha sido lluviosa y más bien fría por estas tierras. De hecho, llegó el 45 de mayo y el verano no se aventuraba en dar señales de aparición. Para la comunidad biológica, no obstante, primaveras como esta son una bendición, dado lo prolongado del estío castellano.

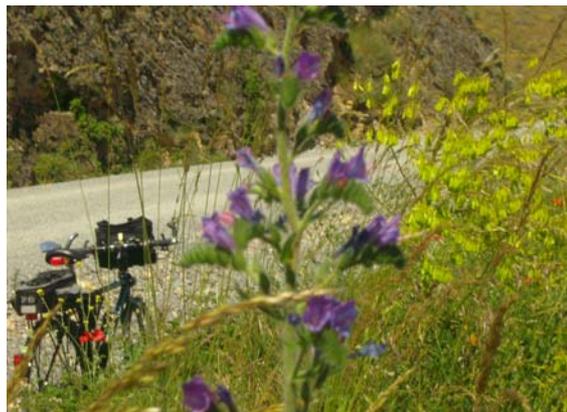
Nada más iniciar el camino por la vía percibimos la explosión tardoprimaveral, sobre todo después de atravesar el túnel de Perogordo: variedades de cardos, margaritas y manzanillas, vicias, gordolobos, gamones, amapolas, viboreras, milenramas, espliego, candilejas, añiles..., una retama negra florida, que nos paso desapercibida en anteriores recorridos, y



numerosos rosales silvestres en flor blanca. Si somos camperos o tenemos conocimientos de etnobotánica sabemos que las flores se reparten el tiempo: unas especies florecen antes, otras después. Observamos pinos piñoneros de repoblación en los taludes de la trinchera tras el túnel, a nuestra izquierda. Los graznidos de las grajillas consiguen desviar nuestra mirada al cielo. El carácter gregario y belicoso de estas aves les permite hacer huir a

depredadores oportunistas y malos cazadores como los milanos, pendientes de los nidos. Nos asomamos al cañón del arroyo Tejadilla, a nuestra derecha, para contemplarlo en todo su esplendor, en la hierba, en los árboles...

Tras dejar atrás la trinchera aparecen campos de cereales. La cosecha lleva retraso esta temporada. Parece buena, pero si el calor aprieta de golpe y sin respiro..., o si algún pedrisco cae del cielo..., o si se prende...

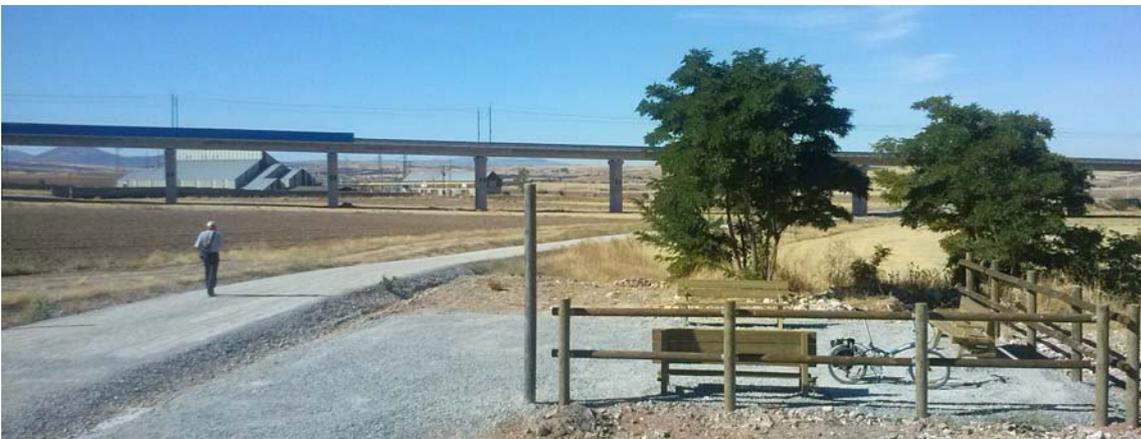


Arriba, a la izquierda: salida del túnel de Perogordo (km 1). A la derecha, viboreras en la trinchera a la salida del túnel. Abajo: llegando a la sombra del viaducto del camino de Perogordo (km 2).

Tras pasar bajo el viaducto del camino de Perogordo hacemos una parada y giramos 180°, al estilo de los submarinos de la antigua URSS, para observar el camino que dejamos atrás. *Loco Iván (baffle cleaning)* era la maniobra, aparentemente errática, usada por los antiguos submarinos soviéticos, que en realidad era una maniobra táctica (giro de 180°), para comprobar si alguien los seguía, ya que, por la estela producida por el propio casco de la nave, sus sonares tenían dificultades para detectar a potenciales perseguidores (submarinos americanos). Hubo más de un incidente, y accidente, al respecto durante la guerra fría, que se ocultó por exigencias del guión.

La iglesia de la localidad de Perogordo invita a una parada de observación de un paisaje que se abre. La imponente ingeniería de la Línea de Alta Velocidad (LAV) Madrid-Segovia-Valladolid, el cerro testigo Montón de Trigo, los campos de cereales, la penitenciaría... En unos años, los almeces, catalpas, olmos, nogales... de plantación del entorno de la iglesia darán, tal vez, una buena sombra si consiguen anclarse a un mal suelo y soportar los tórridos veranos castellanos. Al volver a la vía, con suerte podremos ver

apostados buitres leonados en el viaducto de la Línea de Alta Velocidad, vigilando para su provecho a las explotaciones ganaderas de la zona.



Tras pasar por debajo de la línea del Tren de Alta Velocidad (TAV) y después sobre la carretera N-110, la vía verde nos dirige hacia el centro penitenciario y hacia el Montón de Trigo y el Montón de Paja, que dejaremos a nuestra izquierda. Navegamos entre olas verdi-amarillentas de cereales y flanqueados por las plantas ruderales

de los bordes del camino. Nos fijamos en algunas flores que no aparecieron o pasaron desapercibidas en kilómetros anteriores como las achicorias. En este tramo, la vía verde no sigue exactamente el trazado del antiguo ferrocarril debido a que la línea del TAV invade o es próxima al antiguo corredor ferroviario. Perdemos por ello la percepción del viejo camino y del paisaje, pendientes, además, del paso de los rápidos trenes que circulan por la nueva línea. Los viaductos sobre el TAV, no obstante, constituyen espléndidos miradores del paisaje de la zona. Sobre sus taludes aparecen ahora cantuesos, tomillos y romeros. Y si tenemos suerte podremos percatarnos de la presencia de reptiles como los lagartos ocelados, culebras como la de escalera, aves como las collalbas, mariposas...



Arriba, a la izquierda: culebra de escalera, con la cabeza machacada por algún insensato (por no utilizar otro calificativo); a la derecha: mariposa (Orden Lepidópteros, Familia Licénidos). Abajo, a la izquierda, collalba gris.

Tras cruzar, en el km 7, la carretera comarcal 605, y después, en el km 8, la línea del TAV, la vía verde, que ya ocupa el lecho del antiguo corredor ferroviario, nos dirige a los dominios del Eresma, abandonando los campos de cultivo de cereales y de girasoles. Adivinamos ya la vegetación de ribera y, al fondo, las encinas del monte de Lobones. No obstante, antes de sumergirnos en el valle, podemos pedir amparo a la Virgen de La Aparecida, en el comienzo del km 8, que nos acoge con un área de descanso a la sombra de jóvenes árboles de plantación (olmos pumila, fresnos, plátanos, gleditsias, catalpas, castaños de Indias...).



A la izquierda, tras unas flores de achicoria, la ermita de la Virgen de La Aparecida, en el km 8. A la derecha, poco después (km 9), la vía verde, entre candilejas, se encamina hacia la vega del Eresma.



En el final del km 9 cruzamos el río Eresma para circular ya por su margen derecha hasta el final del recorrido, en la antigua estación de Yanguas de Eresma, en San Pedro. Las semillas lanosas de los chopos negros tapizan superficies del camino. A nuestra derecha, las encinas de Lobones; a nuestra izquierda, vegetación de ribera (chopos, fresnos, saucos) y numerosos y jóvenes olmos afectados ya

por grafiosis. Observamos también majuelos, rosales silvestres, saucos en flor..., y a nivel herbáceo numerosas candilejas, amapolas...

Un poco más adelante, a la altura del Molino de Lobones en el km 10, la vía verde circula paralela al denominado Camino Natural del Eresma. En esta zona podemos observar numerosos gordolobos y plantaciones frustradas de árboles entre la vía verde y el Camino Natural del Eresma. El fracaso de estas plantaciones, muy común por otra parte en otros casos, se debe a la combinación de varios factores: prolongados estíos, ejemplares demasiado adultos para ser plantados, escasos cuidados en los primeros años...



Al llegar la trinchera de Las Lastras la vía verde deja ver alguna que otra botonera, planta subarborescente que, como las malvas, a buen seguro nos pasó desapercibida en tramos anteriores. Aquí dejamos durante un kilómetro y medio aproximadamente el lecho del antiguo corredor ferroviario para dirigirnos por el Camino Natural del Eresma a la antigua estación de Hontanares, en el

km 13. Circulamos ahora muy próximos al río y las ortigas, cicutas y brionias amenazan el lecho del camino. También aparece hinojo, planta herbácea de agradable olor al tacto y muy apreciado por su valor medicinal y culinario. Poco después vemos campos de cereales y chopos de plantación antes de llegar a un área de descanso en el cruce del río con la carretera local. Tras dejar el área



de descanso, el camino entra en el denominado Prado de las Presas, donde los campos de cereales y girasoles se combinan con los cultivos de huerta, entre los que nos llaman la atención los judiones, en este caso de Hontanares, no de La Granja. Después de la última área de descanso del camino, entramos en la antigua estación de Hontanares de Eresma y la vía vuelve a ocupar el lecho del antiguo corredor ferroviario. Este punto merece una parada porque las ruinosas edificaciones constituyen una auténtica pajarería (aviones comunes, gorriones, jilgueros, estorninos, palomas bravías...) por la confluencia de tres ecosistemas: microecosistema urbano, ribera y campos de cereal. Y si miramos al cielo podremos percatarnos de la presencia de milanos negros y, con suerte, la silueta de algún águila calzada.

de descanso, el camino entra en el denominado Prado de las Presas, donde los campos de cereales y girasoles se combinan con los cultivos de huerta, entre los que nos llaman la atención los judiones, en este caso de Hontanares, no de La Granja. Después de la última área de descanso del camino, entramos en la antigua estación de Hontanares de Eresma y la vía vuelve a ocupar el lecho del antiguo corredor ferroviario. Este punto merece una parada porque las ruinosas edificaciones constituyen una auténtica pajarería (aviones comunes, gorriones, jilgueros, estorninos, palomas bravías...) por la confluencia de tres ecosistemas: microecosistema urbano, ribera y campos de cereal. Y si miramos al cielo podremos percatarnos de la presencia de milanos negros y, con suerte, la silueta de algún águila calzada.



Águila calzada, milano negro y estorninos negros. Todas las rapaces, en particular milanos y buitres, son especialistas en aprovechar las denominadas térmicas.



Aviones comunes.

Tras dejar atrás la estación de Hontanares, el río, a nuestra izquierda, se aleja y se acerca a la vía merced a su discurrir meandriforme. El paisaje se vuelve ahora más seco, más amarillo por la irrupción de los campos de cereales, a nuestra derecha, que aquí van más adelantados que en el entorno de Perogordo. En esta época del año, el excesivo caldeamiento de los niveles bajos de la atmósfera origina fuertes corrientes ascensionales (térmicas) que elevan vapor de agua que comienza a condensarse cuando se encuentra con aire frío en altura, originándose nubosidad convectiva, de desarrollo vertical (cúmulos, *coliflores*, nubes de agua). Esta situación es previsible observando los denominados mapas atmosféricos de altura (500 hp / 5.500 metros de altura). Cuando el ascenso de aire se debilita bruscamente (barrera de inversión térmica) los cúmulos se transforman en nubes tormentosas (cumulonimbus), que pueden alcanzar notables espesores y debilitar la luz solar, y se puede precipitar una tormenta. La conclusión es clara: debemos estar prevenidos para las tormentas de verano con equipaje impermeable.

Cruzamos en el km 15 el arroyo de Roda o San Medel (el río Chices, como le llamaba el padre del Señor Moisés, de Los Huertos) colonizado por un espadañal. En esta zona podemos encontrarnos con ganadería ovina. Un poco después, la ermita de Los Huertos (Nuestra Señora de las Vegas), escoltada por un conjunto de chopos entre campos de cereales, invita a una parada de descanso. Si seguimos el camino que pasa por la ermita, que es Camino de Santiago que desemboca en la vía en dirección a Añe, en un km aproximadamente estamos en la localidad de Los Huertos, si bien unos cientos de metros antes, a nuestra derecha, sale el camino que va directamente a esa localidad.



En la curva del km 17 cuando el Cretácico se vuelve a asomar a la vía, aparecen los saucos que apreciamos en el recorrido primaveral, ahora en plena floración, a nuestra derecha. Las flores del sauco son blancas, amplias y con muchas florecillas menudas, con propiedades farmacológicas (purgante, sudorífico, emoliente...). Fructifica entre agosto y septiembre: una baya como un guisante, pero negra y brillante con 3-5 semillas.



Tras dejar atrás los saucos, llama nuestra atención la presencia, a lo lejos, de cosechadoras de cereales. Hoy en día las labores del campo están muy mecanizadas. La siega empleaba antaño a mucha gente (propietarios y cercanos, además de jornaleros), mucha fuerza animal (mulas en estas tierras) e instrumentos y máquinas como los trillos, o las aventadoras, que separaban la paja fina del grano. Las cuadrillas de segadores, jornaleros de procedencia gallega en muchos casos, realizaban las tareas más duras hasta hace unos 50-60 años. El almacenado de la paja también ha progresado desde su recogida a mano con garios, garietas u horquillas de madera, y transportada en carros tirados por animales. No obstante, todavía los montones de cebada, trigo o centeno se acumulan en las denominadas *eras* de los pueblos. Y los agricultores de hoy en día tampoco temen a las malas hierbas debido al uso extensivo de herbicidas, por lo que la expresión *eres peor que la grama*, por lo invasora que era de los cultivos, ya no tienen uso.

Pero lo que para la economía humana es bueno, no lo es tanto para el ecosistema. Los herbicidas y pesticidas están impactando en las poblaciones de fauna silvestre. Los pesticidas, por ejemplo, hacen disminuir el número de insectos, de los que depende la alimentación de numerosas aves. Por otra parte, la siega a mano de antaño era menos perjudicial para las poblaciones de codornices, aguiluchos cenizos y otras aves que anidan en los campos de cereal, a cuyas crías les daba tiempo a escapar o a estar un poco más crecidas. Hoy se hace con cosechadoras, más rápidas, que incluso trabajan de noche, lo que resulta fatal para las puestas. Incluso la paja, que se empaca, se

recoge rápidamente, por lo que los campos quedan sin ningún tipo de cobertura o refugio para la avifauna o para los roedores.



El arroyo de Valdelafuente, que cruza la vía en el tramo final del km 17, es canalizado paralelo a ella durante unas decenas de metros. El remanso de su escaso caudal facilita la eclosión de un pequeño ecosistema lagunar en el que apreciamos juncos,

pequeñas espadañas o bordos y oímos ranas, que lógicamente no alcanzamos a ver, pero sí numerosos renacuajos, cuya corta vida salta a la vista. Sobre una espadaña ramoneada vemos posada una libélula. También vemos cigüeñas sobre la llanura aluvial desprovista de su vegetación originaria, y buitres en el altozano.

En el km 18 enfilamos la recta del antiguo apeadero de Ahusín. Observamos cómo los ailantos, invasores, colonizan su entorno, y llegan a la misma vía. Tanto estos ailantos, a nuestra derecha, como las robinias, a nuestra izquierda, se corresponden con antiguas plantaciones que daban vida vegetal, distinguida de la del entorno, a este tramo del abandonado corredor ferroviario. Al fondo percibimos ya el túnel número 2 o túnel de Ahusín. En las vías verdes y en pleno verano estos túneles constituyen auténticos refrigeradores, que podemos aprovechar tomando las debidas precauciones.



Después del túnel de Ahusín el paisaje se abre, como tuvimos ocasión de comprobar en anteriores recorridos: el río, al principio, se aleja un poco de la vía, y los campos de cereales, amarillos, y de girasoles, verdes y sin cabeza a comienzos del verano, irrumpen nuevamente a nuestra derecha, salpicados de encinas solitarias en los taludes. A nuestra izquierda, y tras la vegetación de ribera y los chopos de plantación, el pinar coloniza suelos de mantos arenosos que dejaron corrientes fluviales anteriores al Eresma.

Nos llama la atención, cerca ya del camino del Pinar, que sube a Yanguas por nuestra derecha en el km 22, un pescador de cangrejos, que gratamente nos enseña sus capturas: *cangrejos rojos* y *cangrejo señal*, especies no autóctonas introducidas antaño en nuestro ríos. Nos dice que este año permiten más capturas debido quizá a su abundancia dañina (se comen



las puestas de peces). En este mismo punto, junto a unas traviesas de madera del antiguo ferrocarril, constatamos la presencia de lozanas robinias, posiblemente plantadas hace unos 20-30 años y, si nos acercamos al puente del río, observaremos retamas, tomillos, botoneras..., así como juncos y espadañas mordidas por la ganadería ovina, dos chopos caídos, medio vivos o medio muertos, y que se

vinieron abajo seguramente por el reblandecimiento del suelo debido a las crecidas de la primavera, unido a la ayuda de algún vendaval. La vegetación de la zona, y que venimos observando kilómetros atrás, se refleja en el mapa topográfico: no muy alejados de la vía se hallan lugares conocidos como El Espino, El Retamar, Los Zarzales y otros parajes como Las Zorreras o Las Loberas, testimonio, sin duda, de la abundancia pretérita de estos depredadores en estas tierras.

Tras el cruce con el camino del Pinar, la vía se atrinchera y la vegetación de ribera la estrecha todavía más, pero se agradece el nuevo túnel que proporciona las penúltimas sombras hasta la abandonada estación de Yanguas de Eresma, en San Pedro.



La última sombra de la vía la proporciona un solitario pino pinaster, en el que apreciamos la presencia de muérdago, una planta semiparásita de propiedades medicinales (los frutos son muy tóxicos) y considerada sagrada por la mitología céltica. A la sombra del pino, y a pesar del calor, nos asalta la inspiración poética y recordamos una de las greguerías, condensaciones chocantes, ingeniosas, de Ramón Gómez de la Serna:

Bajo la sombra de ese árbol que hay en medio de la llanura están en cuclillas y de tertulia todas las ideas del paisaje.

Muy poco antes, contemplamos atónitos la presencia de una impasible chova piquirroja sobre el último viaducto de la vía. Y en la ruinosa estación de San Pedro nos fijamos en marrubio, que coloniza una parte del abandonado

andén, así como en restos de antiguas plantaciones como lilos, restos de una antigua parras, plantas arbustivas ajenas a estas tierras...



A la izquierda, arriba: legumbres de retama negra (leguminosa), en el km 22, que esconden sus semillas. En el mismo km, debajo, cardencha. A la derecha, arriba: joven chova piquirroja, en el km 23. Abajo, cardillo en flor en el mismo km.



La abandonada estación de Yanguas de Eresma, en San Pedro, desde el manantial de Caldas.